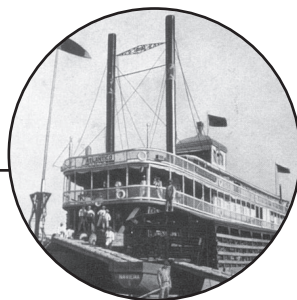


Una aproximación histórica a los negocios internacionales y a la presencia extranjera en la Antioquia del siglo XIX



Autora: María Alejandra Calle Saldarriaga¹

Recepción: 07 de diciembre de 2005

Aceptación: 16 de febrero de 2006

“La raza antioqueña es muy robusta, vigorosa, trabajadora y emprendedora, pero la carencia de capital y de buenos caminos atentan contra el incremento de estas buenas cualidades... el pueblo antioqueño es mas dado al comercio que el de cualquier otro estado de la república y es, al mismo tiempo, el más hábil en esta profesión. El gremio comercial antioqueño es muy respetable y ampliamente conocido en Europa. Disfruta de un crédito merecido con justicia. Lleva a cabo sus principales negocios con Inglaterra, Francia y Alemania” (Palabras de Néstor Castro, agente de negocios norteamericanos en Medellín)

(Álvarez, 2003b, p. 49)

Resumen

Es en el desarrollo económico de Antioquia, desde la independencia hasta el siglo XIX, en donde pueden ser rastreados los primeros esbozos modernos de los procesos de internacionalización regional. De la presencia extranjera en la región durante esta época, se derivarían una suerte de asociaciones e innovaciones en las actividades económicas representativas para dicho proceso, dentro del cual, la actividad minera, su inserción en el comercio internacional y la obtención de utilidades en el mismo, posibilitó que la región conservara una capacidad importadora de artículos manufacturados, que si bien no se destacaban por su gran cantidad, sí lo hacían en razón de su estabilidad y relativa permanencia. Así las cosas, minería y comercio fueron el binomio por excelencia de la internacionalización de ciertos negocios, una vez superado el régimen colonial.

¹ Abogada, Universidad de Medellín; Especialista en Derecho Comercial, Universidad de los Andes (Bogotá–Colombia); estudiante de la Maestría en Ciencias de la Administración, Universidad EAFIT. Profesora e investigadora del Departamento de Negocios Internacionales de la Universidad EAFIT, Coordinadora de la línea de investigación en Negociación Internacional e Interculturalidad del grupo de estudios internacionales de la misma universidad. Dirección electrónica: mcalle@eafit.edu.co.

** La autora agradece especialmente a los profesores Juan Carlos López y Juan Carlos Jurado, quienes con sus valiosos aportes y observaciones enriquecieron el presente artículo.

Abstract

It is in the Antioquia's economic development, since the independence until the XIX century, where the first outlines of the regional internationalization process can be traced.

A variety of associations and industrial innovations, representatives to the process were derived from the foreign presence in the region during that period. A process in which the mining activity, its insertion into the international trade, and the benefits obtained make possible that the region keep a manufactured products import capacity, which had not a big size, but had an important stability and a relative permanence. Thus, mining and trade were the excellent opening binomial, once the colonial regime was over.

Palabras clave: Internacionalización, negocios internacionales, extranjeros empresarios, minería, inversión extranjera directa, transferencia de tecnología.

Key Words: Internationalization, International Business, Foreign Entrepreneurs, Mining, Foreign Direct Invest FDI, Technology Transfer.

I Develando la impronta de la internacionalización²

Es el desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta el siglo XIX el formidable escenario en donde pueden ser rastreados los primeros esbozos modernos de los procesos de internacionalización de algunos negocios una vez superados el régimen colonial³. Allí se gestan como una áurea espiral aquellas complejas dinámicas que a los ojos del espectador contemporáneo parecieran ser producto de tan solo unas décadas recientes, de unas cuantas y simbólicas empresas del imaginario industrial y comercial antioqueño, cuya laboriosidad pareciera no tener otro vénero que el siglo XX y los procesos de apertura anclados a su última década.

² El término de Internacionalización empleado en este artículo corresponde al ámbito "privado" o "empresarial" en el cual, la estrategia de internacionalización es de carácter eminentemente mercantil. Sobre este aspecto, el profesor José Pla Barber (2000) asevera que, "aceptada la validez de la estrategia internacional, una de las cuestiones clave será determinar el método para entrar en los mercados internacionales más apropiado". En principio, existen tres formas genéricas de servir los mercados exteriores: exportar, conceder licencias o realizar directamente inversiones

propias. En la práctica, las alternativas anteriores presentan diferentes subtipos siendo difícil delimitar, en ocasiones, donde acaba un método y empieza el otro.

La exportación supone producir en el país de origen y vender los productos en otros países mediante la utilización de intermediarios, o bien, con los propios departamentos de exportación de la empresa. Las licencias implican ceder el uso de determinados bienes a otras empresas a cambio de una compensación económica. Por último, la inversión directa supone el establecimiento de plantas propias de producción o venta en los mercados externos a través de adquisiciones de empresas existentes en dichos mercados, creación de nuevas sucursales o empresas conjuntas con otros socios.

De forma muy simple, la exportación puede diferenciarse de los otros dos métodos por el *efecto localización*, ya que la creación de valor añadido se da en el país de origen. En las otras opciones, éste puede generarse en los mercados externos. Asimismo, las licencias se distinguen de la exportación y de la inversión directa por el *efecto externacionalización* dado que la empresa vende los derechos sobre el uso de determinados activos a una firma, mientras que en las otras alternativas dichas actividades están internalizadas y permanecen dentro de la empresa inicial (Buckley y Davies, 1979; Buckley y Prescott, 1989; Buckley, Pass y Prescott 1991).

³ No sobra el advertir que el fenómeno de la internacionalización debemos de interpretarlo dentro del contexto de la época colonial. Un periodo que permitió el monopolio y la sujeción de América por España en cuanto a la conducción de sus relaciones internacionales (incluido el comercio). Así, entenderemos que los actos de independencia y la impronta "iluminista" del siglo XIX se constituirán precisamente como la fractura de aquel esquema colonial, y supondrán como elemento de modernidad, el reforzar y fortalecer los vínculos con el 'Sistema Mundial Moderno' capitalista (Wallerstein) de los países hispanoamericanos en su condición de 'periferia'.

Vaya falacia sería el desconocer por ejemplo, las gestas que “a lomo de mula” los empresarios “de a pie”⁴ y de la “generación del maíz” realizaron para poder llevar a feliz término modestas pero muy significativas operaciones de linaje internacional⁵, en las cuales se destacan las operaciones de comercio exterior (importaciones y exportaciones) y la impronta de algunas alianzas estratégicas y asociaciones permeadas por la transferencia de tecnología gracias a las migraciones extranjeras que por aquel entonces llegaron a Antioquia⁶ y por supuesto a la recepción de inversión extranjera en el sector minero⁷, motor de la economía regional de aquel entonces⁸.

Esa internacionalización podríamos concebirla entonces, de acuerdo con el esquema liberal de producción bienes primarios para su eventual exportación el centro de la Economía mundial. En este orden de ideas, el lector podrá comprender el porqué de la orientación de los negocios antioqueños hacia aquellos renglones de la economía, el por qué de la exportación de cierta clase de bienes primarios y finalmente el por qué de la importación de bienes-en su gran mayoría- de naturaleza industrial.

⁴ Alusión a la obra de German Ferro Medina “A lomo de Mula” (1994).

⁵ Recuérdese que “la clase comerciante antioqueña se había establecido principalmente en el oriente, y era allí, junto con el Valle de Aburrá, donde se abastecían las minas, pero el comercio y la economía tendrían una nueva orientación en dirección al Magdalena con el desarrollo de la navegación. Rionegro se convertiría en el nuevo epicentro o “corredor” – *Rionegro está en el corredor de entrada y salida al Magdalena, reservándose a Medellín la calidad como centro político social y económico.*

Así, todos los caminos que conducirían a Rionegro - posteriormente a Medellín-, ocupaban para el siglo XIX, el 80% de la actividad comercial. El comercio exterior siguió siendo fundamentalmente de importación. Por muchos años, el oro continuó siendo casi el único artículo posible de exportar, superando así los altos costos de transporte” (Ferro, 2003, p. 105).

⁶ Podemos traer a colación la célebre “sociedad de minas”, consolidada en 1875 gracias a la iniciativa de Julián Velásquez Calle y el ingeniero Inglés Roberto B. White.

⁷ “La agricultura llegó tarde a Antioquia en comparación con otras regiones de Colombia. En el siglo XIX hubo un gran crecimiento de población con migración a nuevas áreas de la montaña, al sur, al sur oeste y al oriente en búsqueda de tierras para la subsistencia. Sin embargo, la agricultura de montaña se vio dificultada por la falta de vías de comunicación y por lo agreste de la empinada geografía. Por esta razón, el territorio de Antioquia no participó en grande en los ciclos de exportación agrícola que tuvo Colombia en el siglo XIX como tabaco, añil y cacao (Poveda, 1975).

⁸ Vale la pena advertir al lector, que el referente de este artículo, cuyo marco se consolida en tráfico comercial de finales del siglo XVIII y que permite una mejor comprensión

Los negocios actuales se desarrollan dentro de un sistema globalmente integrado, basado en la revolución tecnológica de la información y los adelantos del transporte. Esto ha implicado una gran movilidad de conocimiento, de personas calificadas, bienes y servicios. Tales características definen el mundo como una sola aldea, donde los productores de bienes y servicios, compiten tanto en el ámbito doméstico como en el internacional (Zapata, 2005).

No obstante lo anterior, la impronta de la internacionalización de algunas empresas y empresarios de la región antioqueña puede ser develada. Una internacionalización primigenia en la cual, no obstante encontrarse ausente la teoría y el concepto (por obvias razones) sí constituye *per se* una práctica, un antecedente, de lo que hoy en día pudiéramos formalmente denominar una “estrategia de internacionalización”.⁹

Y es que, como bien lo anota Fernando Botero Herrera en su estudio sobre la industrialización en Antioquia, “fueron los antioqueños precisamente los que estuvieron en mejores condiciones para lucrarse del comercio exterior. Su importante papel como intermediarios radicó en que dominaron el comercio a varios niveles. Por un lado estuvieron en capacidad de abastecer de productos importados a un vasto territorio de la Nueva Granada. Sus operaciones se extendieron no sólo a Bogotá, sino también hasta zonas lejanas como Popayán y Quito. Por otra parte, introducían a Antioquia las mercancías nacionales producidas por fuera de ella. Y en tercer lugar, y gracias al comercio de la región

de los hechos a los cuales se alude en el presente estudio, pueden ser rastreados en el trabajo de Ann Twinam “*mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia: 1763-1810.*”

⁹ Al ser la internacionalización de la empresa un proceso gradual de inserción en los mercados externos, está ligado al método de entrada con el cual la empresa va a penetrarlos (exportación, licencias o inversión extranjera directa). Tarea difícil para las organizaciones que han tomado la decisión de crecer internacionalmente, puesto que debe identificar cual es la mejor forma de entrar al nuevo mercado bajo una combinación de riesgo, control, y rentabilidad. (Zapata, 2005, p. 9)

antioqueña, controlaron el oro indispensable para sus intercambios con el exterior. Esto último fue la clave de su predominio en los negocios del siglo XIX al permitirles relacionar de manera interdependiente esos tres niveles de la actividad comercial (Botero Herrera, 2003).

De esta manera, es vital comprender los efectos que de la presencia extranjera¹⁰ en Antioquia durante el siglo XIX¹¹ y primera mitad del XX se derivarían para toda una suerte de asociaciones e innovaciones en actividades económicas representativas para el proceso de modernización e internacionalización regional en sentido amplio. No obstante, “si miramos en perspectiva histórica el lugar ocupado por Antioquia como territorio de inmigración en los censos realizados entre 1843 y 1928, la primera conclusión es que, si bien no fue el lugar

No obstante lo anterior, la impronta de la internacionalización de algunas empresas y empresarios de la región antioqueña puede ser develada. Una internacionalización primigenia en la cual, no obstante encontrarse ausente la teoría y el concepto (por obvias razones) sí constituye *per se* una práctica, un antecedente, de lo que hoy en día pudiéramos formalmente denominar una “estrategia de internacionalización”.

preferido por los europeos y norteamericanos para radicarse en el país, tampoco fue la última de las provincias” (García, 2004, p. 102).

De hecho, existe una interesante y *sui generis* división del trabajo como bien lo expone Rodrigo García Estrada, al analizar el proceso de integración a la sociedad antioqueña por parte de los diferentes grupos étnicos que emigraron de Europa a mediados del siglo, y que por supuesto determinó las relaciones entre la sociedad local con los recién llegados. Así, “de forma esquemática podría decirse que en Antioquia, en un primer momento los ingleses y los alemanes fueron técnicos e ingenieros de minas y luego comerciantes e industriales; los franceses y belgas se distinguieron por fracasar en sus intentos mineros, después de lo cual vinieron los arquitectos y sacerdotes; los suizos eran joyeros; mientras que los italianos y los españoles se destacaron como artistas y sacerdotes... Lo cierto es que en el caso colombiano y específicamente en el antioqueño, se observa un alto grado de selectividad del inmigrante, el cual muchas veces, después de intentar fortuna y buscar la aceptación social, recibía un rechazo frontal o sutil, que lo obligaba a reemigrar a otras regiones del país o de América Latina” (García, 2004, p. 107).¹²

¹⁰ “La presencia de extranjeros en Antioquia durante el siglo XIX y las tres primeras décadas del XX, se inscribe en un conjunto de procesos íntimamente relacionados –de donde proviene su complejidad–, experimentados por Hispanoamérica en general, pero que adquiere matices especiales en el caso colombiano y tiene sus peculiaridades en el ámbito regional antioqueño. En este conjunto de procesos se involucran, de forma inextricable, factores de atracción en América, de expulsión de Europa, y hasta de repulsión, cuando se presentan problemas de adaptación o asimilación, o cuando el inmigrante no se acomoda a las necesidades, expectativas y características raciales o culturales exigidas por la nación de llegada.

... A la larga, Europa y América interactúan en este intercambio de bienes, personas e imaginarios, estableciendo un nuevo juego de relaciones entre las estructuras económico-sociales y culturales a ambos lados del océano. De un lado, Europa, que experimentó a lo largo del siglo XIX una rápida disminución del índice de mortalidad y un aumento en el crecimiento natural de su población, en una nueva cantidad que no logró integrarse al mercado laboral, a pesar del acelerado proceso de industrialización y urbanización, expulsó cerca de 52 millones de europeos entre 1824 y 1924” (García, 2003).

¹¹ Nótese que “Hacia 1880 estaba adquiriendo prominencia un nuevo tipo de empresario rural y urbano más ilustrado que el terrateniente tradicional, partidario del progreso técnico, dispuesto a ensayar nuevos cultivos y nuevas formas de actividad productiva.” (Melo, 1995, p. 62).

¹² A este respecto también expone el autor de referencia que resulta innegable que los extranjeros fueron vistos por la sociedad antioqueña como un “otro”, frente al cual se adaptaron diversas actitudes y formas de relacionarse. En el caso de los obreros y artesanos italianos traídos por Francisco Javier Cisneros en 1880 a trabajar como jornaleros en el ferrocarril, se sabe por ejemplo que experimentaron una de sus experiencias más amargas. Algunos murieron de hambre o se dedicaron a la mendicidad. La recepción varió con relación al grado de utilidad que tenía el inmigrante. y en este sentido se observa una predilección por los ingenieros y artesanos anglosajones, nórdicos y alemanes. En los años finales del federalismo se permitió la integración de un grupo de comerciantes y agentes de casas comerciales europeas y norteamericanas.

II Algunos esbozos de la inversión extranjera en el sector minero

Por otro lado, la entrada de capital extranjero, sumada a las inversiones realizadas en el ámbito interno y a la introducción de nuevas tecnologías, facilitó la reactivación del proceso de extracción mineralógica con posterioridad a 1850, exactamente “este despegue aurífero estuvo enmarcando un contexto de grandes cambios que afectarían la historia económica del oro. En el ámbito internacional, los descubrimientos de minas de oro en California (1849) y en Australia (1851) alteraron drásticamente la oferta mundial del metal. Adicionalmente, en la segunda mitad del siglo XIX, el oro ocupó un lugar clave como moneda en el comercio y el sistema monetario internacional” (Botero, 2003, p. 681).

Resalta Luis Fernando Molina Londoño, en su estudio sobre la empresa minera de El Zancudo (1848-1920), la notable presencia de transferencia de tecnología extranjera la cual tuvo lugar durante su montaje en el año de 1863: “Amador y Mainero concretaron a los financistas -en este caso a Restrepos y Cia.- y viajaron a Alemania y a lugares del país a contratar metalurgistas e ingenieros de minas -Karl August Gelgert, Kart Muller y Reinhold Paschke- para levantar hornos de fundición, inspirados en los de Silesia, los mismos que empleó HFT, organizaron las explotaciones de carbón y seleccionaron cuidadosamente los asistentes antioqueños de los extranjeros para garantizar la transmisión de conocimientos” (Molina, 2003, p. 643).

Otro tanto habrá de suceder con el artesano Reginaldo Wolf, quien llegó a Colombia en el año de 1958, gracias a la influencia de Moore. Reginaldo organizó un taller de mecánica y metalurgia en Titiribí, con el fin de producir y reparar las herramientas y maquinaria que se empleaba en la empresa minera de El Zancudo. Describe Molina, que Reginaldo, después de permanecer en Titiribí desempeñando dicho oficio, se con-

vierte en empresario a la sombra de la minería y la agricultura, debido a que sus talleres terminan por convertirse en centros de capacitación donde muchos antioqueños aprendieron a fundir el hierro, el cobre y el bronce necesarios para la producción de trapiches, campanas, relojes, molinos caseros, despulpadoras de café y trilladoras de alta demanda en dicha zona, dada la existencia de pequeñas y grandes plantaciones de café y trapiches paneleros. Así, termina por resaltarse que fue Wolf quien construyó el primer molino californiano en Colombia, gracias al previo encargo encomendado por la empresa antioqueña del Zancudo¹³.

Así las cosas, las postrimerías de 1840 parecen ser una época dorada para la recepción de la

¹³ Luis Fernando Molina repasa de prolífica manera los hechos más relevantes de presencia extranjera en la destacada empresa minera del Zancudo: “El vínculo directo de los extranjeros con el Zancudo empezó en 1863, cuando la sociedad decidió incorporar, mediante contrato de trabajo, a varios ingenieros, técnicos y artesanos europeos para encargarlos de la instalación de la nueva técnica para beneficiar los minerales. Lo que hicieron los del Zancudo fue imitar el procedimiento de Tyrel Moore, quien desde los años treinta ya había probado la efectividad de contratar en Europa mano de obra especializada para las minas de Antioquia... Los empresarios del Zancudo viajaron varias veces a Alemania a contratar fundidores, mecánicos y metalurgistas, debido a la amplia formación y experiencia sobre métodos de beneficio, acumulados en la región alemana de Freiberg y en la inglesa de Gales.

... Reinhold Paschke continuó con la labor de Moore de traer tecnología extranjera. Este alemán llegó a Antioquia en 1854, pero posiblemente ya había estado en Santander como parte de las colonias que se habían radicado en esa región. La HFT lo contrató para trabajar en su fundición. En 1860 fue llamado por Amador para que realizara el montaje de Sabaletas y adiestrara en química y fundición al personal de mando medio de la empresa.

...Paschke regresó a Europa pero, retornó nuevamente a Antioquia en 1885 para montar y dirigir una fábrica de loza en Caldas (Antioquia), propiedad de la Compañía Cerámica Antioqueña, antecedente de la actual Locería Colombiana. Otros alemanes al servicio del Zancudo fueron el minero y metalurgista Carlos Muller, los mineros Heinrich Wagner y Juan Abe, el ingeniero hidráulico Agustín Freidell y el fundidor Kart Moritz Koch. Entre los ingenieros ingleses figuran Richard L. Marshall, el mecánico Alejandro Johnson, el ingeniero Carlos Alejandro Johnson, egresados de la Universidad de Oxford, el ingeniero hidráulico y de minas Robert White, quien exploró y calculó todas las reservas de mineral de Titiribí, gracias a lo cual se localizaron los más ricos filones de oro, especialmente en el socavón Loaiza, en cuyos cuadros más antiguos se pudieron explotar nuevos filones.

inversión extranjera en Antioquia en el sector minero, María Mercedes Botero, en su escrito *La compañía minera de Antioquia (1875-1882) una organización empresarial* realiza un interesante recorrido por sendos casos:

En 1852 se conformó en Londres, la compañía inglesa denominada de Nueva Granada y sus directivas nombraron a Florentino González como agente general y a John White Ford como ingeniero. El primero, un liberal inspirador de las reformas de medio siglo, adquirió por cuenta de esa compañía la célebre y rica mina del Frontino en el distrito de ese mismo nombre, por la suma de \$105.000.

En 1852 se estableció también la compañía francesa que adquirió minas en el nordeste antioqueño. A su turno, empresarios antioqueños comienzan a explotar nuevamente minas que, por falta de capitales y tecnología, habían decaído; tal es el caso de las minas del Zancudo cerca a la población de Titiribí.

La explotación aurífera que hasta entonces se encontraba localizada en unos pocos centros mineros –en particular en el distrito de Santa Rosa- comenzó a expandirse hacia otras zonas de la región. La compañía inglesa Frontino y Bolivia *gold mining co.*, reorganizada nuevamente en 1864, inició los trabajos para la explotación de las minas de veta denominadas Bolivia cerca de la población de Remedios. En 1865, dicha empresa estaba instalando máquinas de vapor que había importado de Inglaterra para mover los molinos de Pisón destinados a machacar y moler la piedra mineral en la mina de veta la Salada” (Botero, 2003, p. 682).

... Los últimos extranjeros en llegar a Titiribí lo hicieron entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del veinte, cuando inversionistas franceses compraron parte de los derechos de Amador. Ellos fueron el fundidor, minero, mecánico y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Medellín, Whilhem Wolf, el ingeniero mecánico belga y profesor de la misma escuela, Leopoldo Mateo Kefer; el mecánico alemán Jorge Fiebigger, León y Andrés Fould, el ingeniero Inglés M. Bosford y el metalurgista M. Vogt, de origen francés, que entre 1912 y 1916 dirigió la fundación de Sitioviejo” (Molina, 2003, pp. 245-247).

No obstante lo anterior, es importante decir que tan sólo unas cuantas minas realmente atraían inversiones extranjeras. De este resorte es la opinión de Brew, cuando asevera que,

...la lejanía geográfica y cultural, el desconocimiento general sobre esta región de Suramérica, los altos costes de transporte de maquinaria que muy seguramente una compañía extranjera estaría interesada en utilizar, y por último la inestabilidad política fueron los factores que desalentaron la inversión de capital extranjero, no solamente en Antioquia sino en toda Colombia. La inversión extranjera en minería en el occidente colombiano fue intermitente. En los años veinte, durante el entusiasmo británico inicial después de la independencia de las repúblicas latinoamericanas, varias firmas que habían hecho préstamos a los nuevos gobiernos arrendaron minas como parte de los acuerdos de los empréstitos. Fue así como las dos minas de plata más importantes de la época cayeron en manos inglesas: Marmato en el alto Cauca y Santa Ana en el Tolima. (Brew, 2000).

Resalta además el autor, que en realidad por aquel entonces, Colombia era considerada un sitio peligroso en materia de inversión. La minería atraería una inversión extranjera relevante años después. “En 1856 las minas de propiedad extranjera eran únicamente las de veta en Frontino, compradas por la *Frontino and Bolivia Company*, que era inglesa, en 1852, y la Compañía Francesa, establecida en ese mismo año y que se dedicó a trabajar en el nordeste antioqueño, con el fin de reivindicar, por el buen nombre de sus trabajos la casi caída reputación de las minas de oro corrido. También se decía que había americanos de California buscando oro en las regiones más remotas de la frontera, pero no se especificaba su número” (Brew, 2000).

Con todo y lo anterior, la minería no sólo sería el eje económico de Antioquia, siendo el oro la base para el comercio intra-regional e internacional, sino que de alguna manera también canalizaría la transferencia de nuevas tecnologías,

de *know how* y de presencia extranjera. Este componente inmaterial sería de una valía sin precedentes, toda vez que “antes de 1820, Antioquia estaba completamente atrasada en tecnología, aun según los estándares colombianos. Para trabajar en las minas se empleaban métodos tan primitivos como el de la batea para sacar oro de los ríos. Sin embargo, en la década del veinte, Antioquia recibió una inyección de técnicos mecánicos y de ingeniería que no recibió ninguna otra región en Colombia, si contamos como antioqueños -como en realidad lo fueron- a los distritos de Marmato y Supía. Se introdujeron técnicas y conocimientos extranjeros para explotar las minas de vena o de cuarzos y los nativos aprendieron estas técnicas. Hacia la segunda mitad del siglo XIX ya se consideraba como una de las cualidades peculiares de los antioqueños su habilidad técnica (Brew, 2000).

Así, la impronta de la internacionalización en el sector minero podrá no sólo verse desde las simples transacciones de comercio exterior efectuadas por la provincia, en una época que pudo haberle sido sin duda propicia, sino también como el receptáculo de “bienes inmateriales” que en un futuro habrían de permear actividades industriales propiamente dichas y por supuesto la distribución demográfica de la “Antioquia minera”, en la que se resalta el rol de los inmigrantes cautivados por el sector.

III Los extranjeros empresarios: una breve genealogía

En la historia de la internacionalización de algunos de los más destacados negocios de

Antioquia, el tema del aporte extranjero, y de la figura del extranjero, merece un estudio singular. Vale la pena el sugerir que los extranjeros de alguna manera construirán una impronta en el imaginario antioqueño, eran ellos precisamente una especie de significante en términos de contacto con lo moderno, depositarios de conocimiento de técnicas novedosas, dominio de ciencias y modelos de gestión, entre otros.

Así, la impronta de la internacionalización en el sector minero podrá no sólo verse desde las simples transacciones de comercio exterior efectuadas por la provincia, en una época que pudo haberle sido sin duda propicia, sino también como el receptáculo de “bienes inmateriales” que en un futuro habrían de permear actividades industriales propiamente dichas y por supuesto la distribución demográfica de la “Antioquia minera”, en la que se resalta el rol de los inmigrantes cautivados por el sector

En su *Historiografía en torno a los extranjeros y su aporte al desarrollo empresarial colombiano*, Rodrigo de J. García Estrada (2004), asevera que,

Durante la primera mitad del siglo XX, predominó una historia de héroes y mártires de la patria, entre los que no faltaron algunos extranjeros, primordialmente los que formaron parte de la Legión Británica en las guerras de Independencia. Para la región antioqueña, los historiadores de la Academia Antioqueña de Historia destacaban figuras foráneas como el cubano (nacionalizado en Estados Unidos) Francisco Cisneros, ingeniero del Ferrocarril de Antioquia; el inglés James Tyrell

Moore, el sueco Carlos Segismundo de Greiff y los alemanes Carlos Greiffenstein y Enrique Haeusler, por sus trabajos en el sector minero y como impulsores de la industria regional. Las figuras de aquellos extranjeros, forjadas por los historiadores académicos, modelaron una imagen altamente positiva, idealizada, en la que el extranjero aparecía bajo las etiquetas: útil, virtuoso, sabio, entre otros.

Son varios los historiadores que han hecho de su objeto de estudio la recolección de la experiencia extranjera en la región antioqueña. Entre dichos trabajos se resaltan los provenientes de Luis Latorre Mendoza, Lisandro Ochoa, Enrique Echavarría, Alfonso Javier Gómez, Gabriel Latorre, Aquiles Echeverri, Estanislao Gómez Barrientos, y José Solís Moncada.

A propósito de sendos estudios, García Estrada (2004) opina que,

...Dichos trabajos corresponden a una tendencia dominante entre los historiadores académicos interesada en resaltar al individuo como motor de la historia. Debido a esto, en su mayoría, los textos en cuestión evidencian grandes limitaciones a la hora de dilucidar el papel cumplido por un determinado grupo de extranjeros en el desarrollo del departamento. En el fondo de estos escritos estaba presente una visión ideológica dominante entre la intelectualidad colombiana desde fines del siglo XIX, según la cual el mestizo latinoamericano, y particularmente el colombiano, es una mezcla de elementos superiores heredados del europeo y otros de inferior carácter recibidos de los grupos indígenas y negros. De allí se desprende la necesidad de elevar la figura del europeo en ejemplo para las generaciones de este siglo, a la vez que atraer inmigrantes del Viejo Continente que contrarrestaran los caracteres heredados de los grupos no europeos.

De acuerdo a lo resaltado hasta ahora, es menester decir que algunos nombres célebres se inscriben en la historia económica de Antioquia, y mal haríamos entonces en obviar las obras de estos personajes venidos de tierras lejanas a constituirse como socios de antioqueños o bien a erigirse como empresarios y formadores. Gabriel Poveda Ramos (1987, pp.10-15), ha extraído aquellos nombres que aún resuenan en la historia empresarial de Antioquia y que se constituyen como parte del camino trazado por la región en sus primigenios pasos hacia la internacionalización. Son ellos:

Edward Walker (Inglés) Primero de los ingenieros que vinieron con el encargo de descubrir y denunciar minas para compañías inglesas. Recorrió los territorios de Mariquita, Marmato y todas las montañas de Antioquia encontrando y titulando yacimientos de veta. Se radicó y contrajo matrimonio en Sonsón.

Thomas Johns (Inglés) Inició la explotación de las minas de oro en la población de Angostura, cerca

al río Nechí y allí ejerció la obra de tecnificación y modernización. Vivió en Antioquia el resto de su vida y tuvo descendencia.

Carlos Segismundo Thomholt Von De Greiff (Sueco) Arribó en 1825. Trabajó en minas de Amalfi, Anorí y otros sitios, dedicándose a mejorar las minas, instalando aparatos nuevos, enseñando la amalgamación y el uso de la pólvora, construyendo molinos de piones, trazando socavones y túneles y adiestrando a los mineros en el uso de herramientas de hierro, todo ello era completamente nuevo en las minas de Antioquia y Colombia. Fruto de sus estudios geográficos sobre Antioquia dibujó personalmente el primer mapa completo de la provincia, que luego hizo imprimir en París, a su propia costa.

Tyrrel Moore (Inglés) Llegó en 1829. En Marmato, trabajó con energía para implantar métodos más modernos de minería e inició allí la extracción de plata. Cuando terminó sus compromisos en Marmato, en 1831, fue contratado por los dueños de las minas El Zancudo para dirigir las, y fue allí donde comenzó a divulgar el uso del molino de piones metálicos. En 1835 comenzó en El Zancudo la producción de plata. Posteriormente trabajó en minas cerca de Santa Rosa de Osos y en las minas de Santa Ana y La Constancia cerca de Anorí. En todas partes enseñó a construir y a usar los molinos de piones metálicos y a aplicar técnicas modernas de minería, como la amalgamación, los “arrastres”, la rueda hidráulica y los crisoles para fundir metales.

En 1851 estableció por su cuenta la Hacienda de Fundición de Titiribí para procesar las piritas auroargentíferas que desechaban los mineros. Después de afrontar muchos problemas técnicos y comerciales, logró estabilizar su fundición de plata en barras, hacia 1861.

En épocas posteriores, ya como próspero empresario, Moore intentó establecer la

navegación del río Cauca en Antioquia. Construyó un largo camino desde Yarumal hasta Ayapel, para traer ganado de las planicies del Bajo Cauca al interior de Antioquia. Inclusive se preocupó por el poblamiento de la Nueva Granada y fue así como se esforzó en crear una colonia de familias europeas en las vertientes del norte de las montañas antioqueñas, pero no tuvo éxito. Años después Moore se trasladó a Bogotá, donde vivió el resto de sus días. Uno de los grandes servicios que prestó Moore en Antioquia fue el de congregar un magnífico grupo de técnicos e ingenieros que sirvieron a la provincia y al país en grado eminente.

Reinholdt Paaschke (Alemán) Fue traído de Alemania por los dueños de El Zancudo para competir con Moore en su propósito de aislar y vender la plata aparte del oro refinado. Montó con éxito los primeros hornos para refinar el oro y separar la plata, en el sitio de Sabaletas, cerca de Titiribí, en 1853. Después de su trabajo exitoso en Sabaletas y de trabajar allí algún tiempo, este ingeniero alemán regresó a su patria.

Thomas Eastman (Inglés) Llegó a Antioquia en 1829 y se radicó aquí con su esposa e hijos. Sus tres hijos varones se hicieron ingenieros en Europa pero todos residieron en Colombia. Como otros ingenieros europeos vino a las minas y trabajó en las vetas de Supía, Quiebralomo y Marmato. Falleció en Riosucio, después de 30 años de servir a la minería de Antioquia.

William Cock (Inglés) Arribó en 1836. Después de casarse en Popayán, estuvo trabajando en las minas de Santa Ana (hoy Falan, Tolima). De allí pasó a trabajar en las minas de Marmato. Posteriormente se trasladó a Antioquia en cuyas minas trabajó largo tiempo. Murió en Medellín en 1870.

Carlos Greiffenstein (Alemán) Fue uno de los ingenieros que vinieron por recomendación de Moore. Vino a trabajar en Sitioviejo cerca de Titiribí donde montó, en 1861, una fundición financiada por Moore para beneficiar los

minerales auroargentíferos. Posteriormente fue a trabajar a Marmato. Al final de su vida vino a residir a Medellín y allí estableció su hogar.

Enrique Haeusler (Alemán) En 1839, siendo gobernador de la provincia de Antioquia don Mariano Ospina Rodríguez, y por recomendación de Moore, vino a nuestra tierra. Haeusler era especialista en la construcción de puentes y para eso se le requirió. Construyó algunos de ellos en el río Medellín, en el Rionegro, en el Samaná y en otros ríos. Pero además, instaló la barca cautiva en el río Cauca cerca de Santa Fe de Antioquia e hizo otras varias obras. Montó la primera maquinaria de la Casa de la Moneda, que fue fundada en 1862 e instaló el primer trapiche metálico en Envigado. Fundó su familia en Antioquia, permaneció aquí y murió en Medellín.

Alejandro Johnson (Inglés) Llegó a trabajar a Antioquia por recomendación de Moore, en 1835. Vino a trabajar como ingeniero mecánico a las minas de El Zancudo. Allí estuvo varios años y luego continuó su trabajo en otras minas de esta provincia. Vivió acá el resto de su vida y sus descendientes quedaron en esta comarca.

Jorge Tomás Federico Gartner (Inglés) y **Julio Richter** (Inglés) Ingenieros contratados a mediados del siglo XIX por la compañía inglesa que explotaba las minas de Marmato, como técnicos mineros. El señor Richter volvió a su patria unos años después. Don Jorge Tomás permaneció en Colombia y aquí formó su familia y ejerció su profesión en Marmato, Supía y otros sitios. Al fin de su vida se radicó en Riosucio y allí murió.

Carlos Johnson (Inglés) En 1854 vino a Marmato, contratado por Western Andes. Trabajó posteriormente en minas de Supía, Titiribí y Porce. Hacia 1868 construyó para el gobierno de Antioquia el camino de rudas de Medellín a Barbosa; y en 1874 Francisco Javier Cisneros lo vinculó a la construcción del ferrocarril de Puerto Berrío a Medellín; en esta

obra trabajó durante cinco años. Construyó también numerosos puentes en diversos sitios de Antioquia. Vivió en esta tierra el resto de su vida y falleció en Medellín.

Eugéne Lutz (*Francés*) Trabajó primero en minas. Posteriormente colaboró en el montaje y en la operación de la Ferrería de Amagá, hacia 1870 o 1875, donde se producía maquinaria agrícola y maquinaria minera. El gobierno de Antioquia le encargó después el montaje de una pequeña planta de ácido sulfúrico, que era necesario como electrolito para las pilas eléctricas que accionaban los telégrafos en aquellos días. No habiendo tenido éxito en ello (por razones técnicas y económicas), regresó a Francia.

Augusto Freydel (*Alemán*) Mecánico y fundidor que vino durante el gobierno de Pedro Justo Berrío (1864-1873), empeñado en traer técnicos extranjeros a la provincia para capacitar mano de obra calificada en la Escuela de Artes y Oficios de Medellín, que este mismo gobierno había fundado (1864). Después de ejercer la instrucción, Freydel instaló una fundición de hierro para fabricar piones y otras piezas de maquinaria minera. El señor Augusto permaneció hasta su fallecimiento en Medellín y aquí dejó su descendencia.

Wilhem Reginald Wolff (*Alemán*) Mecánico y fundidor que llegó a Antioquia en 1858. Después de ocuparse en distintas labores se radicó en Sitioviejo, cerca de Titiribí, y allí instaló en 1874 un taller de cerrajería y mecánica pequeño donde reparaba maquinaria minera. El taller fue creciendo con el tiempo y allí instaló la primera fundición de hierro que hubo en Antioquia. El establecimiento creció, fue comprado por la compañía minera que explotaba El Zancudo y trasladado a la población de Titiribí. El Sr. Wolff estableció luego otro taller de fundición de piezas de hierro para maquinaria minera, en Caldas (cerca de Medellín) y transcurrió el resto de su fructífera vida en nuestra tierra. El

Sr. Wolff enseñó a fundir y a construir bocartes, despulpadoras, trilladoras, ruedas hidráulicas, masas para trapiche y otros artículos útiles. El fue uno de los primeros y auténticos precursores de la industrialización antioqueña.

Juan Enrique White (*Inglés*) Llegó a Buenaventura en 1870. Ingeniero y marino. También eran ingenieros sus hermanos Roberto y Franklin, quienes vinieron con él. Contrataron con el gobierno del Estado Soberano del Cauca el establecimiento de la navegación del río Cauca. Habiendo fracasado con ello, la misma entidad le encargó el establecimiento de la navegación del Patía. Tampoco pudieron hacerlo por las mismas razones anteriores: pobreza de los Estados, guerras civiles, penuria del comercio. En ello perdieron los hermanos White toda su fortuna; y, en vez de reclamar y demandar al Estado se dedicaron a trabajar como ingenieros. El general Mosquera, como Presidente del Estado del Cauca contrató con ellos el trazado y la construcción de la carretera Buenaventura-Cali, bajo la supervisión del ingeniero norteamericano William Meiggs.

La comisión del gobierno norteamericano encargada de estudiar un proyecto de ferrocarril intercontinental, incorporó al ingeniero Juan Enrique White, quién trabajó en ella dos años. En esa condición vino a Antioquia y aquí se radicó. Trabajó en las minas de la Frontino and Bolivia Gold Mines, donde llegó a ser gerente. Dirigió la Comisión Demarcadora de límites entre Antioquia y Chocó; fue Director General de Caminos del Departamento; tuvo un brillante desempeño en muchos otros cargos y falleció en Medellín en 1925.

Franklin White (*Inglés*) Vino a Antioquia desde el Cauca con sus dos hermanos. Como ellos, se dedicó a trabajar en las minas. En 1887 fue contratado por la Compañía Francesa del Nechí para dirigir la instalación y la operación de la primera draga que operó con éxito en nuestra provincia.

Hermanos Gouzy (*Franceses*) Fueron dos ingenieros de minas que merecen una mención especial de la historia de la minería antioqueña. En 1881 trabajaron filones auríferos en Sonsón y en sus alrededores, y llevaron a esa zona los dos primeros molinos californianos con pisonés de 70 kilos de peso que permitieron aumentar mucho la producción. En 1887, habiendo conocido el “monitor hidráulico” en la mina Malpaso en Santa Ana (hoy Falán, Tolima), llevaron este utilísimo aparato a las minas de Sonsón, de donde su empleo se difundió a toda Antioquia.

Haynes Wringht (*Estadounidense*) En 1887 vino como ingeniero de una compañía norteamericana a trabajar en Cáceres. Se casó en Yarumal y allí *nacieron sus hijos*.

Julian Coymat (*Francés*) Vino 1895 a Antioquia a trabajar en la Compañía Francesa de Segovia. Trabajó en las minas Cristales y Guamocó, y en Remedios en las minas de la Frontino and Bolivia Company. Vivió luego en Amalfi, donde formó su familia y al cabo de años de trabajo en las minas falleció en Medellín.

IV El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920: Una mirada a la internacionalización regional a propósito de la obra de Roger Brew

En el desarrollo económico de Antioquia, desde la independencia hasta el siglo XIX, pueden ser rastreados algunos de los primeros esbozos de los procesos de modernización e internacionalización regional.

De la presencia extranjera en el departamento durante esta época, se derivarían una suerte de asociaciones e innovaciones en la actividades económicas representativas para dicho proceso, así, la actividad minera, su inserción en el comercio internacional y la obtención de utilidades en el mismo, posibilita que la región con-

serve una capacidad importadora de artículos manufacturados, que si bien no se destacaba por su gran tamaño, sí lo hacía en razón de su estabilidad y relativa permanencia.

Minería y comercio, fueron el binomio por excelencia de apertura al comercio internacional, una vez superado el régimen colonial. Así las cosas, se puede aseverar que los negocios internacionales y el comercio internacional en Antioquia del siglo XIX se vieron limitados a las actividades de exportación de metales preciosos, técnicas y maquinaria adscrita al sector minero y a las eventuales importaciones de bienes de consumo. Hasta la década del cuarenta fue el mercado de Jamaica el de mayor relevancia, más tarde se le da paso a los negocios internacionales con proveedores europeos y hacia los sesenta, se establecen sólidos contactos con los estadounidenses (Brew, 2000).

El siglo XIX y la impronta de la internacionalización se erigen entonces como bastión de “independencia” de rancios lazos coloniales, en la cual España monopolizaba y controlaba las relaciones de América con el mundo. De esta manera, se diversifican las relaciones internacionales de naturaleza privada que la nueva “casta” comerciante trazaba como pequeñas conquistas que redundarían hasta nuestros días como muestra de la impronta de la emergente internacionalización de los negocios más significativos de la región antioqueña.

De esta manera, como si de emprender una enorme gesta se tratase, Roger Brew pretende desentrañar aquellos supuestos o antecedentes de la acumulación de capital en Antioquia que posibilitan lo que hoy llamaríamos la “industrialización” más robusta de Colombia; así, una región que bien emula las proporciones geográficas de Holanda y Bélgica juntas (72.000 Km. cuadrados) cuyas condiciones topográficas aparentemente adversas harían impensable un prometedor proceso de industrialización y posterior internacionalización, cautiva la pluma

del investigador de Oxford y hace de dichos procesos su caro objeto de estudio en una obra formidable y minuciosa.

Brew concentra su estudio en,

...el momento en que Colombia tomó una vía de desarrollo en la cual, en teoría, los principios del *laissez faire* debían aplicarse a los recursos y en la que se crearon vínculos más estrechos con la economía mundial, especialmente en la mitad del siglo XIX, y termina con los comienzos de la industrialización moderna de Colombia. Todo este proceso estuvo acompañado por cambios políticos. Desde mediados de la década de los cincuenta, hasta 1886, Colombia estuvo formada por una laxa federación de estados soberanos que tenían prácticamente completa autonomía interna. Cada uno seguía caminos muy diferentes en el desarrollo económico y político, hasta que en 1886, bajo las banderas de la regeneración, se impuso a los estados un régimen centralista, quedando estos relegados a la categoría de departamentos. (Brew, 2000).

Es este el ámbito espacial y cronológico de la obra, no sin obviar por ello el ámbito personal, en donde el antioqueño es resaltado expresa o tácitamente, por sus cualidades de emprendimiento y tenacidad. Él es pues, finalmente, la causa eficiente del desarrollo de la industrialización en el siglo XX, concretamente en el período comprendido entre 1820 y 1880, cuyo caldo de cultivo se cernió en 1790 cuando el surgimiento de los mercaderes antioqueños, y la producción minera como base de su comercio, trajo consigo la semilla de la élite industrial que habría de trazar el “destino manifiesto” de una región, cuyo aislamiento geográfico no impidió el florecimiento de los más diversos sectores productivos, y que trajo consigo a la efígie del empresario como arquetipo de progreso y a su vez de éste como impronta cultural en el imaginario de Antioquia.

Así las cosas, la actividad del comercio en Antioquia se edifica como el medio expedito y por antonomasia de ascenso y movilidad social, “muy pocos de los mineros pobres e

independientes que trabajan con instrumentos primitivos se enriquecieron sin haber sido también comerciantes” (Brew, 2000, p. 8).

Siguiendo la narración del autor, a propósito de las posibilidades de financiación en sendas operaciones comerciales, encontramos que, por ejemplo, el mercado jamaquino se hallaba dentro de las posibilidades de cualquier comerciante relativamente próspero:

las existencias se conseguían llevando a la costa Atlántica oro en polvo o en barras, que era el medio de comercio internacional y que se usaba en cualquier mercado de pueblo. El comerciante compraba la mercancía a un representante de una casa europea en Cartagena o, con más frecuencia, iba hasta Jamaica para conseguirla. El importador regresaba a Medellín, vía Magdalena y Nare, y distribuía los artículos entre los minoristas que cada seis meses o cada año iban de los pueblos a abastecerse de mercancías. La facilidad con que en Antioquia se otorgaba crédito para los negocios puramente comerciales, facilitó el ascenso social de los hombres que querían convertirse en minoristas o en mayoristas. El importador mayorista distribuía mercancía desde Medellín con crédito a doce meses. Los créditos de largo plazo eran normales debido a la distancia que estaban los consumidores de los centros principales, pero los pagos finales se hacían en oro, lo cual fortalecía la fe en todo el sistema. Se decía, y con razón, que la palabra de un hombre era su fianza. (Brew, 2000, p.8)

La banca en Antioquia tiene además un vital rol en el proceso de internacionalización de los negocios en la región. Y aunque no es el propósito del presente estudio realizar dicho análisis, es pertinente señalar que la historia de la banca en Colombia se puede rastrear hasta mediados del siglo XIX, específicamente en el año de 1870; antes de esa fecha no se había establecido en propiedad un sistema bancario que incentivara el comercio y la actividad económica, por el contrario, “*el sistema de crédito estaba controlado por la Iglesia Católica, a través de los préstamos hipotecarios conocidos como censos, y por algunas*

casas comerciales, especialmente de Antioquia". (Colmenares, 1974). Y, "entre 1871 y 1923 hubo un enorme auge para la banca regional en Colombia ya que se establecieron cerca de noventa bancos comerciales cuyo radio de acción, por lo general, se restringía a una o unas pocas localidades" (Meisel Roca, 1990), destacándose así los bancos de Bogotá y Medellín, que mantuvieron una clara influencia en el sector bancario a nivel nacional.

Los bancos establecidos en la región antioqueña durante ese período, se consolidaron principalmente debido al intenso desarrollo de la actividad minera, ya que ésta "le permitió a los empresarios antioqueños la acumulación de capitales que en una economía extremadamente pobre, como la colombiana en el siglo pasado, les dio la posibilidad de ejercer una enorme influencia sobre el mercado de crédito doméstico".

En su estudio sobre *Instituciones Bancarias en Antioquia*, María Mercedes Botero asevera que "después de 1872 participaron activamente en la creación de bancos comerciales". En efecto, entre 1872 y 1923 se crearon un total de treinta y tres bancos en la zona antioqueña. Como lo ha documentado la investigadora María Mercedes Botero, estos establecimientos estaban ligados estrechamente a los principales comerciantes importadores de la región, quienes fueron sus principales gestores y accionistas (Botero, 1985)

V Economía aurífera y negocios internacionales

No obstante, por la década del cuarenta, el mercado de Jamaica comienza a perder gradualmente la relevancia que de antaño tenía y de suyo su status de centro de comercio por excelencia, para dar paso así a los negocios internacionales con eventuales socios o proveedores europeos. De igual manera, en la década del sesenta se establecen sólidos contactos con los estadounidenses,

diversificando así las relaciones internacionales de naturaleza privada que la nueva "casta" comerciante trazaba como pequeñas conquistas que redundarían hasta nuestros días como muestra de la impronta de una modesta ,pero significativa, internacionalización antioqueña.

Lo anterior, asevera Brew (2000), tornó los negocios internacionales mucho más complejos que en otrora, dado que las barras de oro que se enviaban al continente europeo tardaban varios meses, el importador antioqueño tenía entonces que persuadir eficientemente a su socio europeo para que le concediese un plazo hasta de dieciocho meses. Así, "el comerciante nuevo, aparte de estas dificultades, tenía el problema de establecer contacto con los proveedores, ya que la identidad de éstos era un secreto celosamente guardado por los comerciantes más antiguos; por eso era conveniente hacer un costoso viaje a Europa". (Brew, 2000, p. 9).¹⁴

La obra recrea pues, los más relevantes aspectos vinculados al rol desplegado por los recursos humanos en el desarrollo económico de Antioquia, concretamente en el sector minero, posibilitando la acumulación del capital que habría de propiciar el postrero desarrollo de las demás industrias y sectores –agrícola y manufacturero-.

¹⁴Contrasta con lo anterior lo sugerido por el autor en el capítulo siete de la obra, al comparar a los socios estadounidenses y británicos en razón de la facilidad que para el crédito otorgaban estos últimos a los comerciantes antioqueños en sus operaciones internacionales, concretamente en materia de importación de textiles y bienes manufacturados "Los americanos vendían las telas que ya tenían en existencia, pero no se mostraron interesados en aceptar ordenes especiales de fabricación para atender pequeños mercados regionales. En cambio las manufacturas de Lancashire buscaban satisfacer los gustos de la demanda local y si era necesario copiaban de los de los competidores los diseños que habían tenido buena acogida. Desde la época del noventa cuando se empezó a vender textiles norteamericanos en el comercio colombiano, hasta los años veinte, los observadores comerciales de Estados Unidos se quejaron siempre de la indiferencia de los productores de Estados Unidos ante la demanda del mercado, que contrastaba con el interés de los británicos... En la década del ochenta, las casas americanas sólo concedían al importador del interior del país un plazo de tres meses, mientras que las inglesas concedían nueve, y por esta razón los antioqueños preferían comerciar con estas últimas." (Brew, 2000, pp. 278-279).

La minería¹⁵, entonces, se constituiría como el motor primero de la economía antioqueña y de la misma internacionalización de los negocios, “antes de que los cafeteros pudieran aprovechar la construcción del ferrocarril, y de que la elaboración del grano permitiera superar la competencia y la baja en los precios”¹⁶.

De esta forma, afirma el autor, que ninguna otra exportación pudo superar aquellas concentradas en metales preciosos por un tiempo considerable, así, el tabaco cultivado en el alto Magdalena fue exportado con éxito por más de tres décadas, pero el cultivo del mismo decae de manera abrupta en los años setenta. De forma idéntica, la quina tendría un período de bonanza mucho más limitado, terminándose en el año de 1885, la exportación de tabaco y quina dejarían de ser ya rentables en el mercado internacional en razón de la fuerte competencia extranjera.

Así las cosas, “el aislamiento geográfico entre distintas regiones limitaba el comercio a aquellos artículos que podían soportar costos de transporte muy altos, y por esta razón, la extracción de metales preciosos suministró una de las pocas oportunidades para impulsar el comercio y la especialización” (Brew, 2000) y de suyo, expone el autor *in comento* que con excepción del Cauca, ninguna otra región tendría tan ventajoso bien exportable. De esta forma, el oro (y en menor medida la plata) consolida un mercado interno y viabiliza el

exterior, permitiendo realizar a la nueva “élite”¹⁷ comerciante variadas operaciones de comercio exterior –importaciones- de bienes de capital de gran utilidad para la competitividad del sector minero y por supuesto de la importación de artículos de consumo, como en el caso de los textiles y las confecciones cuya demanda se encontraría anclada a las mas diversas demandas de las variadas capas sociales. Recuérdese que la elite de Antioquia, a diferencia de otras regiones de Colombia, podía contar con un permanente, si bien modesto, flujo de oro para financiar las operaciones de comercio internacional¹⁸.

¹⁷ Si esa “élite” estaba compuesta por hombres nuevos, que habían surgido por su propio esfuerzo, no es de extrañar que fueran rudos e incultos de acuerdo con las normas de las “élites” más antiguas en las sociedades menos igualitarias de Bogotá y Popayán. A lo anterior se añade que las causas de su conducta económica se explican mejor en relación con las oportunidades económicas, y las posibilidades de movilidad social que existieron en Antioquia a finales de la Colonia y en el periodo de la independencia. Hasta la década del ochenta, en el siglo XVIII, no se presentaron condiciones favorables para la aparición de una “élite” empresarial nativa, pues los españoles ocupaban las capas altas de la sociedad, la riqueza proveniente de la minería salía de la región, y de todas formas los años de mediados del siglo XVIII fueron un periodo de estancamiento económico causado por los problemas de la industria minera, que a su vez, habían sido originados por los cuellos de botella del transporte y la agricultura (Brew, 2000, p. 3).

¹⁸ El autor destaca una serie de condiciones y fenómenos íntimamente vinculados a la ecuación subyacente entre minería y progreso en Antioquia, tales parecen ser las siguientes:

1. La formación de una “élite” de habilidades empresariales.
2. La creación de cierto grado de comercio y especialización dentro de Antioquia, los cuales ofrecen las principales oportunidades para la movilidad social.
3. Una pequeña acumulación de capital en manos de la “élite” e instituciones financieras que permitan iniciar el desarrollo de la industria cafetera y luego de la industria manufacturera.
4. Mano de obra con movilidad y bien dispuesta hacia el trabajo disciplinado.
5. La introducción y difusión de conocimientos mecánicos y técnicos.
6. Comienzo de la formación de un mercado para productos manufacturados que luego creció mucho durante el auge de la economía cafetera, después de 1880 y principalmente a principios del siglo XX.

Anota también Roger Brew, a propósito del fenómeno de la industrialización en Antioquia, que “es en la era de la minería donde debemos buscar el surgimiento del espíritu de empresa, capacidad para financiar industrias y de adaptarse a la tecnología, y la aparición de un mercado para la mano de obra calificada y la no calificada (Brew, 2000, p. 104).

¹⁵ Recuerde el lector que las características topográficas de la región harían de la actividad agrícola una suerte de quimera por un buen tiempo, a este respecto Brew asevera que “el suelo especialmente quebrado de Antioquia aísla a la región del mundo exterior y la divide internamente. Esta característica limitó las posibilidades del tráfico aparte del oro y de otros productos valiosos y fue el principal motivo, aunque no el único, para la baja inversión y poco desarrollo en el sector agrícola anterior a la era del café” (Brew, 2000, p. 62).

¹⁶ “En Antioquia, excluyéndose al departamento de Caldas, el café no llegó a sobrepasar a los metales preciosos como principal producto de exportación sino hasta 1913. Casi toda la producción minera se exportaba, pero debe recordarse que el contrabando sacaba de Antioquia tal vez una cuarta parte de la producción” (Brew, 2000. p. 101).

Y es allí precisamente en la comercialización de los bienes manufacturados importados donde la clase comerciante encontraría un considerable eje de negocios, no solo al nivel de lo meramente local sino también de lo internacional. “La minería a través de las utilidades del comercio exterior permitió que Antioquia mantuviera una capacidad de importación de artículos manufacturados¹⁹ muy estable, aunque no fuera

muy grande. También determinó la tendencia a importar de Europa textiles de algodón y de lana de Santander, porque el empleo de la mano de obra en las minas impidió el desarrollo de una industria artesanal productora de bienes de consumo” (Brew, 2000, p. 267).

También podría resaltarse que la internacionalización de los negocios descritos no sólo consistió en las operaciones de mercado externo, sino también en la recepción de tecnología y know how de linaje extranjero, sin contar los intercambios académicos, la educación universitaria y técnica recibida en el exterior por parte de los hijos de prestigiosas familias. Resalta Brew que “la migración europea a Antioquia en el siglo XIX no debe haber sido de más de unas 50 personas que se quedaron por algún tiempo en la región. Sin embargo, la influencia que ejercieron fue enorme en proporción a su número. La mayoría vino en calidad de ingenieros de minas o mecánicos y muchos se casaron con mujeres antioqueñas incorporándose a la élite social y estableciendo empresas no siempre relacionadas con la minería” (Brew, 2000, p. 38).

De esta forma, los inmigrantes extranjeros despliegan una valiosa labor en materia educativa y de instrucción técnica, además de consolidarse como importantes socios comerciales que viabilizan la creación de algunas compañías con accionistas de la región. Resalta también Brew las innovaciones de impacto industrial en el sector minero y de las cuales dichos personajes son tributarios, entre las cuales se destacan una serie de procesos metalúrgicos y de fundición, el bocarte o molino triturador de minerales, cuyo empleo al parecer generó una destacada eficiencia en la explotación de las minas de veta.

El autor elabora un recorrido por una serie de fuentes primarias, entre las que se destacan censos de la época, informes y memorias judiciales, prensa, correspondencia, relatos de

¹⁹ Al respecto, Germán Ferro, menciona que, “La demanda por parte de los antioqueños al comercio exterior fue fundamentalmente bienes de consumo y un grupo de bienes de capital, reducidos sólo para el desarrollo minero, debido especialmente al costo de transporte y al peso de las maquinarias insostenible por las mulas. Un ejemplo de este consumo lo podemos apreciar en el listado de compras solicitado por la casa comercial de los Ospina Hermanos a sus proveedores en Europa, en 1885:

6 docenas de pañuelos de seda para corbata muy bonitos de última moda que no sean de raso y entre éstos que venga una parte con las esquinas bordadas.

50 botecitos de esencia de rosa propios para las señoras cargar en el seno.

30 trajes de muselina de algodón con mezcla de seda de colores surtidos con bonitas guarniciones y flores de dibujos en el centro y que entre éstos vengan 10 de fondo negro, uno con flores y guarnición azul, otros morados.

3 docenas de guantes de seda, para hombre, blancos.

12 plumeros pero con la condición que sean todos de plumas de colores.

12 lentes para leer con dos lunas finas engastados en carey propio para personas de 40 años.

400 ponchos de algodón, fondo blanco y de colores, con vistas variadas, alegres y hermosas que no destiñan.

Cajas de 74 kilos conteniendo joyas ordinarias [...]

8 docenas de extracto simple [...]

12 docenas de frasquitos de pomada, de los más baratos (variados).

24 docenas de camándulas surtidas [...] etc. Completar el peso con pelotas de caucho.

6 docenas de medias de color y blancas de poco precio para niños de un año.

1 docena de cofias finas para niños.

3 docenas de pilas de agua bendita.

6 docenas pulseras obscuras imitando carey de tamaño surtido.

2 kilos de frascos de un kilo de cianuro de potasio fundido.

2 lunas de espejos finas de 1.21 metros x 82 ángulos rectos en una caja. Se encarece especialmente el buen empaque.

74 kilos, una caja de muñecas de losa y de caucho.

74 kilos, una caja de machetes, acero fundido, (con dibujos en la cacha).

74 kilos de una caja de contenido: 12 docenas de laminitas de papel que tengan paisajes, 6 docenas de pizarras inquebrables, marcos de madera para retratos, juego de peines de caucho.

La lista se enriquece con cientos de pedidos de Brandy, paraguas de seda, ligas para señora, botones, encajes de algodón. Además, muchos elementos para las minas, como tubos, cedazos, láminas de hierro y libros sobre extracción de plata y oro”. (Ferro, 2003, pág. 1054).

viajeros, biografías, genealogías, monografías en archivos, bibliotecas y colecciones privadas en Antioquia, Bogotá y Londres, logrando así recrear una preciosa amalgama de fragmentos de historia en la que el “*ethos*” capitalista del pueblo antioqueño, el espíritu pragmático y refractario en veces al cultivo de las artes y de las letras, erige las condiciones óptimas de un postrar desarrollo y una emulada industrialización en condiciones notoriamente competitivas incluso en el ámbito internacional²⁰.

Y es que como bien afirma María Mercedes Botero, el período comprendido entre la mitad del siglo XIX hasta la crisis de los años treinta, se encuentra permeado por un desarrollo concentrado en los mercados internacionales. Podría decirse entonces que, dicha etapa “se ha caracterizado en que las economías latinoamericanas se vincularon al mercado externo como exportadoras de productos agrícolas y mineros. La economía colombiana también suministró al mercado mundial productos tales como tabaco, quina, añil, pieles, café y metales preciosos. Más del 70% del valor de los metales preciosos que se exportaban de Colombia entre 1869 y 1891 procedían de Antioquia. El oro y la plata constituyeron los únicos productos de exportación importante de esta región hasta la década de

1890, cuando comenzó a expandirse la industria cafetera. En la segunda década del siglo XX, el cultivo del café se había consolidado y Antioquia exportaba el 20% del total de Colombia” (Botero, 1985, p. 679).

Así, por ejemplo, “Saffray pudo observar que la exportación de oro servía como contrapartida para la importación de muchos productos manufacturados: hierro, artículos de herrería, algodones blancos o crudos e indianas procedentes de Inglaterra; quincallería, juguetes y fósforos traídos de Alemania; pañuelos, chales de algodón y de lana y cortes de muselina de Suiza; vinos de España y lanas, sedas, artículos de mercería, sombreros, calzado, drogas y medicinas de Francia. Desde Medellín se distribuían al resto del Estado la mayor parte de las mercancías y muchos de los negocios se hacían con base en el crédito, lo cual, según este autor, indicaba una honradez y buena fe general en los negocios”. (Álvarez, 2003, p. 46). De esta manera, la actividad minera, su inserción en el comercio internacional y la obtención de las utilidades en el mismo, posibilita que la región conserve una capacidad importadora de artículos manufacturados que si bien no se destacaba por su gran tamaño, si lo hacía en razón de su estabilidad y relativa permanencia²¹.

En 1881, el cónsul de los Estados Unidos en Medellín, escribiría que “todo se importa del exterior: el vestido caro para la dama elegante y la tela burda de algodón para el campesino”²².

²⁰ “En muchos casos la inclusión de grandes regiones de la América Latina en la economía mundial durante el período colonial minó la vida económica y social de las colonias. De acuerdo con la escuela que sigue la interpretación de André Gonder Frank, la economía de América Latina estaba basada en las relaciones entre metrópolis y área satélite, y esas relaciones determinaron la continuidad del subdesarrollo para el área élite. El caso antioqueño, en cambio, parece ser una excepción dentro de la tendencia general, y esto se explica porque la clase de actividad económica que prevaleció cuando Antioquia se incorporó a la economía mundial fue propicia al desarrollo de una serie de condiciones favorables al surgimiento del capitalismo tradicional dentro de la misma región. No era el simple hecho de que hubiera metales preciosos, pues los había muy abundantes en el Perú y, para tomar un ejemplo muy cercano, en el Cauca. El factor decisivo que dio un carácter esencialmente democrático a la industria minera antioqueña y que impidió el monopolio de los recursos por parte de sus élites fue la facilidad con que las minas podían explotarse, es decir, que bastaban una tecnología muy simple y poco capital en la mayoría de ellas” (Brew, 2000, p. 388).

²¹ “El aumento de comercio otorgaba una creciente importancia al camino hacia el río Magdalena, por el cual se trajinaban el oro de la provincia y las distintas mercancías procedentes de Santafé, Tunja, Vélez, Cartagena, Mompos, Buga y Popayán. Esta nueva fase de crecimiento minero y mercantil ayudó y fortaleció la acumulación de riqueza en cabeza de la élite de Rionegro y Medellín” (Álvarez, 2003, p.237).

²² Nótese por ejemplo los hábitos de consumo y de moda que caracterizaba a la sociedad antioqueña del siglo XIX, y que por supuesto la diferenciaba de su homóloga payanesa y bogotana y que por supuesto determinaba las cualidades de los bienes importados: “Indudablemente el mercado antioqueño no tenía la misma demanda por artículos suntuarios que el bogotano. Un observador argentino anotó

Minería y comercio, fueron pues el binomio por excelencia de internacionalización de importantes negocios antioqueños, una vez superado el régimen colonial, “cuando el oro resultó ser el género comercial más práctico para transportar largos y difíciles caminos y abrió la puerta de los antioqueños a las transacciones dentro y fuera del país, con la ventaja de controlar el medio de pago más importante, el oro (Ferro, 2003, p. 1050).

De acuerdo con el investigador Frank Safford “el oro fue importante, no por haber creado un nivel de vida alto en Antioquia sino porque facilitó la acumulación de capitales grandes en las manos de unos pocos, permitiéndoles emprender negocios mayores en Antioquia, a través de la nación y en el extranjero. Seguramente los mazamorreros, no se volvieron ricos; tal vez también la gran mayoría de las empresas de minas perdieron o no ganaron mucho. Los que sí ganaron fueron los comerciantes que proveyeron las regiones mineras con los artículos de consumo” (Safford,

que no obstante las clases altas bogotanas se inclinaban por los artículos de decoración europeos, e importaban muebles tales como pianos, espejos muy lujosos, y que se impresionó hasta que punto se había creado la necesidad por esta clase de lujo, viendo los sacrificios que tenían que hacer para satisfacerla. A principios de siglo el cónsul británico en Bogotá observaba que la clase alta bogotana estaba dispuesta a pagar caro el placer *snoob* de tener ropa hecha en Inglaterra.

En tanto ‘La elite’ de Medellín, al lado de la bogotana y desde el punto de vista de estilo de vida y bajo consumo de artículos de lujo, daba la falsa impresión de ser la parienta pobre. El aislamiento geográfico de los antioqueños hacía que los artículos importados fueran más caros que en la capital y, además, fomentaba el aislamiento cultural y el mantenimiento de un modo de vida más provincial y puritano. Medellín en el siglo XIX era una ciudad de austeridad espartana, poco dada a la vida social y donde se miraba con desconfianza el lujo que unos pocos se podían dar. [...] En la década del noventa, del siglo XIX, un francés observó que los empleados de las principales casas comerciales se vestían siempre siguiendo la vieja moda europea de los años cincuenta y que casi todas las mujeres, inclusive las de clase alta, se vestían siempre de negro.

[...] Cuando alrededor de 1910 el auge del café permitió a los antioqueños comprar sedas extranjeras, las industrias de textiles de algodón condenaron el gusto de los consumidores por las telas de seda, no solo como antipatriótico sino también por ser algo tan frívolo que rayaba en lo inmoral”. (Brew, 2000, p. 267-269).

citado por Ferro Medina, 2003, p. 1050) de la misma manera que los bienes de capital que en ocasiones eran importados para tecnificar la explotación realizada en las minas de veta.

Tanto más pudiéramos decir de la arriería, entendida como aquella actividad de transporte que viabilizó la acumulación del capital, presupuesto y *conditio sine qua non* del florecimiento industrial, tal es el caso de la banca y la industria cafetera, quienes a su vez han sido el sustrato para el desarrollo de la industria textil, el sector de alimentos, jabones y bebidas gaseosas a principios del siglo XX.

De esta manera, siguiendo la línea de Ferro Medina, podríamos aseverar que “La minería, el café y el comercio, tuvieron como soporte el oficio de la arriería, que consistió en el transporte de mercancías a lomo de mula. Dicha actividad configuró una red intrincada de caminos y comercio a partir de un espíritu empresarial y el desarrollo de una tecnología de punta, precaria a los ojos contemporáneos, pero capaz con el tiempo de contribuir con creces al desarrollo económico nacional” (Ferro, 2003, p.1052). El ferrocarril tardó cuarenta años en ser construido (1874-1914)²³, de ahí que básicamente todo el

²³ “Esto fue debido a las dificultades técnicas, a la falta de mano de obra en las regiones más inhóspitas, a la interrupción originada por las guerras civiles y a la casi bancarota del estado de Antioquia. Su repercusión sobre los costos del transporte también fue lenta, ya que se construyó por tramos conectados por simples caminos de herradura, y entonces el viejo sistema de transporte a lomo de mula se volvió más competitivo. Para las poblaciones en la periferia que comerciaban con los puertos de los ríos principales, este último sistema era más barato, por lo menos hasta que la terminación del ferrocarril justificó la canalización del comercio vía Medellín [...] A largo plazo, el ferrocarril, además de reducir el costo de la exportación del café, hizo posible la importación de maquinaria pesada para la minería y la manufactura, sin la cual la industrialización no hubiera pasado de ser una quimera” (Brew, 2000, p. 66).

No obstante lo aseverado por Brew, debe recordar el lector que, los arrieros y sus mulas efectivamente transportaron maquinaria pesada para las actividades mineras, para ello utilizaban varias mulas y la carga era denominada “taruga”. Así las cosas, estos hombres, con sus nobles animales se atrevieron a transportar, desde la más fina porcelana y cristalería europea, sedas, encajes, espejos, pianos de cola, hasta maquinaria, imaginería religiosa y por supuesto contrabando de licor y tabaco.

comercio exterior que la región tuvo hasta aquel entonces estuvo mediado y soportado por lo que aquellos caballeros de nobles y autóctonas monturas pudieran hacer.

La arriería entonces -junto con la navegación a vapor-, se erigiría como aquella forma de transporte local y regional que viabilizaría las conexiones entre regiones, y por supuesto, entre la región antioqueña y el resto del mundo, facilitando de contera el comercio exterior²⁴. Lo anterior, abrigaría el germen de la industria, de allí que los más insignes “caballeros” de los negocios y de la industria del siglo XX fuesen en algún momento de sus vidas, precisamente arrieros, piénsese en el caso de Pepe Sierra y de Alejandro Ángel, siendo este último particularmente representativo en la dinámica de los negocios internacionales durante las primeras décadas. Incluso, el mismo Alejan-

²⁴ En esta materia, se relievra que “en un principio, la actividad comercial estuvo centrada en Europa ya que sus distribuidores ofrecían plazos de pago mayores que los de Norteamérica y además ponían mayor atención a las especificaciones antes mencionadas. El cuidado que había de tener en el embalaje se debía a que, una vez dejada en los puertos del Magdalena y particularmente en Puerto Nare, punto de entrada a Antioquia por el oriente, la mercancía debía ser conducida a lomo de mula. A cada mula se le acomodaban dos bultos o fardos conocidos como ‘carga’ y aunque la resistencia variaba de acuerdo con las distancias, el promedio era de 12 arrobas por mula, o sea, 6 arrobas a cada lado, cada bulto de 75 kilos. Un bulto de mayor peso era generalmente rehusado por los arrieros y su costo resultaba además muy oneroso. Tampoco podía ser menor ya que un bulto de 40 kilos se cobraba igual que uno de 75, de acuerdo con las tarifas estipuladas en Barranquillas para su transporte por el río Magdalena. El comercio exterior, movido especialmente por artículos de exportación, entraba a Antioquia por el oriente, dando prosperidad y dinámica a los poblados en el camino que conducía hasta Medellín. Allí se asentaron un grupo amplio de arrieros, en Rionegro, Guarne, el Peñol y Marinilla, reconocidos por su calidad en el oficio de transportar mercancías; muchos de ellos antiguos cargueros; igualmente se conformaron grandes fincas de ganado vacuno, cultivos de forraje y potreros destinados a apacentar las mulas de transporte” (Ferro, 2003, p. 1053).

La arriería entonces -junto con la navegación a vapor-, se erigiría como aquella forma de transporte local y regional que viabilizaría las conexiones entre regiones, y por supuesto, entre la región antioqueña y el resto del mundo, facilitando de contera el comercio exterior. Lo anterior, abrigaría el germen de la industria, de allí que los más insignes “caballeros” de los negocios y de la industria del siglo XX fuesen en algún momento de sus vidas, precisamente arrieros.

dro López, incursionó en la primera década del veinte, en los mercados internacionales, con la idea de la “adaptación para la invención”. En sus palabras, cuando la Junta Directiva del Ferrocarril de Antioquia, se disponía a enviarlo a Estados Unidos en una misión de transferencia de tecnología: “*Un país nuevo, de ayer, como este nuestro, no tiene, no puede tener ideas propias en problemas tan complejos (...) estas ideas (extranjeras) tienen que sufrir una tamización a través del alma nacional (...) a fin de llegar a nacionalizar aquel concepto abstracto* (Mayor, 2001, p.97).

Así las cosas, y con lo dicho hasta ahora, podemos aseverar que los negocios internacionales y el comercio internacional en la Antioquia del siglo XIX se vieron limitados a las actividades de exportación de metales preciosos y la

importación de maquinaria adscrita al sector minero, a las eventuales importaciones de bienes de consumo y maquinaria (en donde se resalta la importación de textiles y otros bienes manufacturados).

No obstante lo anterior, se resaltan los esbozos de internacionalización de la empresa privada, la recepción de tecnología que se llevó a cabo gracias a la presencia extranjera en la región, el aporte destacable de los ingenieros y técnicos alemanes dentro del sector minero, así como el rol que en un futuro cercano habrían de desempeñar sus descendientes en los primeros proyectos industriales de Antioquia y de suyo en la fundación del Banco Alemán Antioqueño (García, 2004), la era “dorada” de la industrialización y del “camino del café” se abriría paso sobre los hombros de aquellos gigantes que a “lomo de mula” o a través el Atlántico surcaron las fronteras que aún se trazan quizá sólo en el imaginario del pueblo del carriel...

- Álvarez, Víctor. (2003a). De las sociedades de negocios al 'Sindicato antioqueño'. Un camino centenario. En: *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX: Una colección de estudios recientes*. Bogotá. Grupo Editorial Norma, CEPAL y Universidad de los Andes.
- Álvarez Morales, Víctor. (2003b). "Negocios y Gestión en Antioquia. La trayectoria de don Alejandro Echavarría Isaza". En: *Revista ADMINISTRER*. Edición Especial.
- Álvarez Morales, Víctor. (2003c) "Pueblos y pueblerinos: Las raíces de la modernización en Antioquia". Bogotá. Uniandes, Departamento de Historia, CESO.
- Botero Herrera, Fernando. (2003). La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación 1900-1930. Medellín. Hombre nuevo editores.
- Botero, María Mercedes. (1985). "Instituciones Bancarias en Antioquia, 1872-1886". En: *Lecturas de Economía*. No. 17, mayo-agosto.
- Botero Restrepo, María Mercedes. (2003). La compañía Minera de Antioquia (1875-1882). En: *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX: Una colección de estudios recientes*. Bogotá. Grupo Editorial Norma, CEPAL y Universidad de los Andes.
- Brew, Roger. (2000). El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- Colmenares, Germán. (1974). Censos y capellanías: formas de crédito en una economía agrícola. En: *Cuadernos Colombianos*, No. 2.
- Dávila L. De Guevara, Carlos. (Comp) (2003). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX: Una colección de estudios recientes* Tomos I y II. Bogotá. Grupo Editorial Norma, CEPAL y Universidad de los Andes.
- Ferro Medina, German. (2003). Arrieros Antioqueños: empresarios de a pie. En: *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX: Una colección de estudios recientes*. Bogotá. Grupo Editorial Norma, CEPAL y Universidad de los Andes.
- García Estrada, Rodrigo. (2003). James Tyrell Moore: un estudio de caso en torno a la presencia extranjera en Antioquia durante el siglo XIX. En: *Élites, empresarios y fundadores. Los casos de Antioquia y Sur de Bolívar (Colombia), y el Tucumán colonial (Argentina)*. Medellín. Universidad de Antioquia.
- _____ . (2004). La historiografía en torno a los extranjeros y su aporte al desarrollo empresarial colombiano. En: *Las Regiones y la Historia Empresarial*. Medellín. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Mayor Mora, Alberto. (1984): "La Escuela Nacional de Minas y la educación de la élite industrial antioqueña". s.n.i. (documento digital)
- Mayor Mora, Alberto. (2001). "Técnica y Utopía". Biografía intelectual y política de Alejandro López. 1876-1940. Medellín. Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Molina Londoño, Luis Fernando. (2003). *La Empresa Minera del Zancudo (1848-1920)*. En: *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX: Una colección de estudios recientes*. Bogotá. Grupo Editorial Norma, CEPAL y Universidad de los Andes.
- Melo, Jorge Olando. (1995). Colombia hoy. Perspectivas hacia el siglo XX. Colombia. Tercer mundo editores.
- Ramos Poveda, Gabriel. (1987). Fragmentos. "Ingenieros inmigrantes y Minería en la Antioquia del siglo XIX". En: *Revista SAI*. Vol. 2. No.13. Tercer trimestre. Págs. 10-15.

Safford, Frank. "Significación de los antioqueños en el Desarrollo Económico Colombiano". Facultad de Administración, Uniandes, s.f., mimeo

Pla Barber, José. (2000). La estrategia internacional de la empresa española. Fundació Universit ria Vall d'Albaida. Valencia, España.

Zapata, Yudira. (2005). La internacionalización de los servicios. El caso del sector eléctrico colombiano. Medellín. Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Recursos electrónicos

Meisel Roca, Adolfo. (1990). Los bancos comerciales en la era de la Banca libre 1871-1923. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/economia/banrep1/hbrep25.htm>. s.f.

Biblioteca Virtual del Banco de la República. Los Bancos Comerciales establecidos entre 1871 y 1922. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/economia/banrep1/hbrep28.htm#23#23>. s.f.